

Los gitanos 25 años después

25 años después de aprobarse la Constitución Española del 78 que consagra la igualdad de todos los españoles, que prohíbe las discriminaciones de cualquier tipo y que establece la obligación de los poderes públicos de proteger las culturas de todos los pueblos que componen la nación española, tenemos que reconocer que en lo que se refiere al Pueblo Gitano, dichos preceptos constitucionales no son más que bellas declaraciones de principios. No hay igualdad real, somos discriminados y nuestra identidad se falsifica y se calumnia cada día a base de identificarla con la marginación y con la delincuencia. Al mismo tiempo, pequeñas acciones aisladas de política social específica, como el mal llamado "Programa de Desarrollo Gitano", carentes de objetivos y de recursos y cuyo impacto real en la comunidad gitana es absolutamente irrelevante, se presentan ante la opinión pública de tal forma, que pareciera que todos, o la mayoría de nosotros, viviéramos de las ayudas sociales, colaborando así a que la sociedad nos vea como un grupo social parasitario que vive de los subsidios públicos y que es incapaz de valerse por sí mismo, cuando la única verdad es que todos los planes y programas supuestamente pensados para compensar las desigualdades sociales de la comunidad gitana, no son más que puro fuego de artificio sin apenas incidencia real en la población.

Mientras tanto, la situación general del pueblo gitano sigue enquistada en la desigualdad y en las discriminaciones de todo tipo, ante la indiferencia de unas instituciones públicas que sólo nos ven como problema social. Nuestra cultura lucha por sobrevivir a los prejuicios sociales y al sensacionalismo de los medios de comunicación en medio de una debilidad creciente por la falta de recursos para defenderse. Nuestros niños fracasan mayoritariamente en un sistema escolar que ignora y estigmatiza la identidad gitana hasta el punto de hacerles sentirse extraños en una escuela que debería ser tan suya como de los

demás. Al mismo tiempo, una parte muy importante de la población gitana sigue viviendo en verdaderos guetos, cuya sola existencia debería remover las conciencias, en caso de que la tengan, de aquellos que nos gobiernan desde la suntuosidad de los despachos oficiales. Todo ello hace que los gitanos, al menos la inmensa mayoría, no nos sintamos representados en unas instituciones políticas que después de 25 años, no han sido capaces de terminar ni con las situaciones intolerables de desigualdad social, ni con las discriminaciones de todo tipo que cada uno de nosotros sufrimos todos los días de nuestra vida.

Pedimos el reconocimiento de las diferencias como un instrumento para conquistar la igualdad real

Por eso los gitanos tenemos que asumir nuestra historia y superar la impasibilidad y conformismo. Ha llegado la hora de sobreponerse al miedo secular y los complejos y ejercer la ciudadanía con plenitud. Somos gitanos pero también somos ciudadanos españoles y europeos y como tales tenemos derechos individuales y colectivos, que debemos exigir mediante los procedimientos que la democracia nos brinda. La conquista de la igualdad efectiva, junto al respeto y la consideración de la cultura y la identidad gitanas no se producirá mientras no hagamos uso de las posibilidades que la misma democracia nos da y conquistemos espacios propios en las instituciones políticas y sociales desde las cuales podamos plantear la defensa de nuestros derechos. Por eso desde Romipen defendemos la promulgación de un *Estatuto del Pueblo Gitano*. Una ley que reconozca la existencia de nuestro pueblo y que le otorgue un conjunto de derechos colectivos entre los que deben figurar la creación de instituciones políticas y culturales propias que hagan visible la identidad gitana, que dignifiquen y fortalezcan nuestra cultura y que luchen contra la pobreza y el atraso que sufre una parte importante de nuestro pueblo.

Reivindicar que nuestra identidad sea reconocida no presupone ningún afán nacionalista ni soberanista, tan ajenos a nuestra idiosincrasia y a nuestra historia. No tenemos ningún interés por reforzar las diferencias culturales que podamos tener con el resto de la población, antes al contrario, es más importante para nosotros poner en evidencia la cultura que compartimos con los demás ciudadanos españoles que enfatizar las singularidades, tan evidentes en algunos aspectos; sin embargo, sabemos que una minoría étnica no puede alcanzar la igualdad y la consideración necesarias si carece de los recursos y el poder suficiente para defender sus derechos. Por eso nosotros pedimos el reconocimiento de las diferencias como un instrumento para conquistar la igualdad real.

Pero ese proyecto necesita una acción política que lo promueva y lo defienda, pues nadie hará lo que sólo a nosotros nos corresponde. Es cierto que hace mucho tiempo que los gitanos estamos pidiendo un espacio en la política activa, un hueco en las instituciones que nos permitan llevar a ellas nuestras necesidades, que nos permita hacer visible nuestra identidad de una forma digna y verdadera. Sin embargo, en la medida que hemos perseguido ese objetivo a partir de nuestra participación como individuos en las organizaciones políticas actuales, nos hemos encontrado con el fracaso más absoluto, pues los partidos políticos existentes no están dispuestos a facilitar que hombres y mujeres gitanos alcancen posiciones de respeto y de poder, tanto en su propio seno, como en las instituciones públicas. En primer lugar porque la presencia de gitanos en ellos es insignificante y, en segundo lugar, porque dentro de los partidos los prejuicios contra nuestro pueblo son lo mismos que existen en el conjunto de la sociedad de la que ellos no son más que el reflejo. La incorporación de candidatos gitanos en listas electorales para ayuntamientos o parlamentos es algo totalmente anecdótico y nunca en puestos de salida, como lo demuestra el hecho de que en 25 años de democracia sólo haya habido un diputado nacional y otro autonómico gitanos, y que en estos momentos no haya ninguno. Esa ausencia de la cuestión gitana de la vida política, y la persistencia de situaciones de injusticias intolerables es, también, el reflejo de nuestra falta de acción, de nuestro conformismo y de nuestro escepticismo. Somos un millón de españoles que políticamente no somos tenido en cuenta porque nosotros no nos hacemos sentir, y aunque exista un discurso gitano que denuncia la pobreza y las discriminaciones, es un discurso desprovisto de contenidos políticos y de formas políticas, es un discurso devaluado, neutro y obviado por reiterativo. Un discurso social generalista e inocuo que todo el mundo dice compartir, pero que nadie tiene en cuenta. Por eso la cuestión gitana está hoy circunscrita al ámbito de lo social cuando no de lo meramente asistencial, e, incluso, caritativo. Y es que no tiene sentido que en un sistema democrático de representación política, un grupo tan numeroso y definido como el gitano, insista en una actitud casi

mendicante para que los otros asuman la defensa de sus intereses en lugar de aceptar su propia responsabilidad ante él mismo y ocupar los espacios de poder e influencia que su número y el sistema democrático le permitan. No asumir esa responsabilidad es una dejación histórica y un desarme ideológico que desmiente la afirmación de que somos un pueblo, pues un pueblo que no se organice, que no aspire a decidir libremente sobre su vida colectiva, o no es tal pueblo, o si lo es, está en trance de dejar de serlo.

Nuestra identidad gitana necesita, para poder ser tal, un proyecto colectivo, una idea global que sustente nuestra existencia cultural en el tiempo y en el espacio. La viabilidad de nuestro derecho a seguir siendo gitanos sólo será realidad si somos capaces de dotarnos de los instrumentos organizativos, políticos y de poder, que nos permitan defendernos de una inercia social mayoritaria que aplasta todo lo que siendo diferente no tiene fuerza para persistir. O nos unimos bajo un ideario político y cultural fundamentado en nuestra condición de pueblo y en los derechos que como tal nos corresponden, o terminaremos desapareciendo por inanición cultural; unos víctimas de la pobreza, el analfabetismo y la marginación; otros, desertando de nuestra gitanidad para ser engullidos y asimilados, y otros, quizás los menos, practicando una clandestinidad étnica, sólo rota en los "días señalaitos" como dice la canción de Raimundo Amador.

Por eso, y dicho más claramente, yo considero que los gitanos necesitamos una organización política propia que se presente a las elecciones y que lleve nuestra voz a las instituciones donde se toman las decisiones que determinan en gran medida nuestra existencia y nuestro futuro y donde podamos, además, aportar nuestras ideas y nuestra visión de las cosas al conjunto de la sociedad de la que formamos parte. Una organización política propia que nos haga visibles y presentes en la democracia y que le dé forma concreta a ese proyecto colectivo. Un proyecto para la gitanidad en el siglo XXI, que será diferente a la del siglo XX, o no será nada.

Agustín Vega Cortés.
Coordinador Nacional de Romipen

Iniciativa para la Formación del Partido Político Europeo de los Gitanos

Nosotros los Rom, no podremos llegar a conseguir algo substancial hasta que no logremos formar nuestro partido político a través de una representación legal en Europa. Somos la minoría más grande del Viejo Continente, casi unos 12 millones, y este dato es el que nos da una fuerza inmensa.

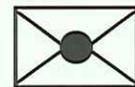
Se puede aprovechar la experiencia de los partidos políticos gitanos que ya existen en países europeos como Bulgaria, Rumania, Macedonia, Serbia, Croacia, la República Checa y Eslovaquia para crear el Partido Político Europeo de los Gitanos.

Hacemos un llamamiento a todos los que puedan estar interesados en la formación de este partido del resto de países integrantes de la Unión Europea como España, Portugal, Alemania, Austria, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca... y también a los que pronto se incorporarán como Polonia, Hungría, República Checa, Letonia, Lituania, Estonia, Eslovenia...

Estamos organizando un Congreso para formar el partido que esperamos tenga lugar en Viena. Los que estén interesados en este nuevo proyecto pueden dirigirse a:

Dr. Rajko Djuric.
Marburger Str. 15. D-10789 Berlin. Germany.

CARTAS DE LOS LECTORES



Una de las secciones que más nos interesa potenciar en esta revista, es la dedicada a las Cartas de los lectores, es decir, a vuestras críticas (positivas o negativas), comentarios, sugerencias, propuestas de contenidos, informaciones, etc., que nos podéis hacer llegar por el medio que os resulte más cómodo: carta, fax, e-mail...